

- Perroux, Francois, 1950, "Economic Space: Theory and Applications", *Quarterly Journal of Economics*, vol.64.
- Perroux, Francois, 1955, "Notes sur la theorie des poles de croissance", *Revue d'Economie Appliquee*, Paris.
- Pinchemel, Phillipe et alls, 1984, *Deux siecles de geographie francaise, choix de textes*, Paris, C.T.H.S.Comite des Travaux Historiques et Scientifiques du Ministere de L'Education Nationale.
- Reclus, Elisée, 1982, *L'homme et la terre, selections de textes, tomo I y II*, Paris, Maspero, Collection la Decouverte.
- Santos Milton, 1975, *L'espace partage, les deux circuits de l'economie urbaine des pays sous-developpes*. Paris, Ed. M.Th.Genin, Librairies Techniques.
- Santos Milton, 1990, *Por una geografia nueva*, Madrid, Espasa - Universidad No 20. (primera versión en portugués, San Pablo, 1979 y en francés, Paris, 1984)
- Sawers, Larry; William K. Tabb ed. 1984, *Sunbelt/ snowbelt, urban development and Regional Restructuring*, New York, Oxford, Oxford University Press.
- Storper, Michael; Richard Walker : 1984 "The spatial division of labor: labor and the location of industries", en *Sawers y Tabb* ed., p.19 a 47.

---

## NOTAS SOBRE LA CUESTION REGIONAL EN AMERICA LATINA\*

Emilio Pradilla Cobos\*\*

\* Estas notas son la primera aproximación a la temática de referencia. De ahí su asistematicidad, su poca profundidad y la ausencia de particularizaciones. Agradezco todas las observaciones críticas que apoyen su posterior desarrollo.

\*\* Profesor e investigador Titular "C" del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-Xochimilco. Profesor de asignatura del Doctorado en Urbanismo, Unidad de Investigación y Docencia, Facultad de Arquitectura, UNAM.

Ciencia o ideología, la teoría regional aborda un aspecto importante de la relación naturaleza-sociedad, con excesiva frecuencia ignorado o desechado por la urbanología; de ahí la importancia de estudiarlo. El objetivo, aún sin alcanzar en este trabajo, es llegar a un análisis que reconstruya la totalidad territorial conformada por el desarrollo de las sociedades concretas, históricamente determinadas, sobre un medio natural específico. Para intentarlo, recurriremos a la teoría general y el método del materialismo histórico-dialéctico, a pesar de los vaticinios idealistas y triunfalistas del fin de la historia y de las actas de defunción del marxismo, levantadas por intelectuales y técnicos, que lo confundieron con el Estalinismo, muerto y sepultado demasiado tarde, cuando ya había causado un daño irreparable al movimiento obrero y a la teoría revolucionaria. Para este esbozo, nos apoyamos en el excelente trabajo de Francisco de Oliveira: *Elegía para una religión*.

#### **Disolución y reconstrucción de las sociedades regionales.**

En el período precolombino, en el actual territorio latinoamericano coexistieron sociedades dominadas por diversos modos de producción: clanes o grupos bárbaros, comunidades primitivas aldeanas, estados e imperios "asiáticos". Sus diferentes formas de apropiación y posesión de la naturaleza, de explotación de los recursos naturales y humanos, de organización del trabajo, de distribución del producto, de organización social y militar, de cultura y religión, y la ausencia o limitación de los intercambios comerciales y culturales, las definen como sociedades regionales autónomas, a pesar de los frecuentes enfrentamientos por el control del territorio y la fuerza de trabajo, sobre todo en situaciones de escasez de unos y otras.

La conquista y colonización por los españoles y portugueses, cuando sus países realizaban el largo tránsito del feudalismo al capitalismo, llevó a la disolución de estas sociedades regionales como consecuencia de la desigual combinación de distintos procesos sociales: el sometimiento al dominio político-militar externo de monarquías absolutas fuertemente centralizadas; la imposición de un nuevo modo de producción, predominantemente servil (semifeudal), al cual se articularon formas precolombinas preexistentes, esclavistas reconstruídas, precapitalistas y embrionariamente asalariadas; la incorporación de nuevos territorios a la explotación minera y agrícola, la construcción de caminos, la apertura de rutas fluviales y marítimas y el establecimiento de muchos nuevos

asentamientos humanos; los movimientos forzados de grandes masas de población local y extranjera, en el marco de una drástica reducción de la población, y el mestizaje racial; la articulación a la acumulación originaria de capital en Europa, mediante el intercambio mercantil desigual, la extracción de metales preciosos, el tráfico negrero y la piratería; la imposición de idioma, religión y cultura únicas venidas de fuera; la creación de nuevas, aunque formales, demarcaciones político-administrativas internas.

Sin embargo, la debilidad del dominio político y militar de las Coronas sobre una masa de colonizadores dispersos sobre el territorio, la desigual distribución de la población sometida a servidumbre o esclavitud y los recursos naturales explotables, el bajo desarrollo de las fuerzas productivas sobre todo en las comunicaciones y transportes, la debilidad de los intercambios mercantiles y monetarios en una economía dominada por la rapiña de materias y metales preciosos drenados hacia los centros coloniales, la gran extensión territorial y la escasez de la fuerza de trabajo, dieron lugar a un desigual desarrollo económico y a la reconstitución de sociedades regionales, de las cuales, la hacienda de fines del período colonial y las desigualdades entre los centros urbanos españoles y de indios, son fieles imágenes.

#### **Formación de Estados Nacionales, acumulación originaria de capital y homogeneización territorial**

La independencia americana de las potencias coloniales abre las puertas a la acumulación originaria de capital. La fragmentación de las colonias americanas del imperio español después de la independencia en diferentes repúblicas crea el marco jurídico-territorial para la acumulación capitalista; las guerras civiles entre fracciones y caudillos regionales, concluyen con la dominación hegemónica de una de ellas, la supresión de las autonomías locales y regionales, la constitución de ejércitos nacionales únicos y la consolidación del Estado-Nación. La distribución de las tierras realengas, de los realistas y gran parte de los baldíos públicos, la disolución del resguardo indígena, la desamortización de los bienes de manos muertas y de la iglesia, liberan la tierra, medio de producción fundamental, que se concentra en manos de una nueva capa de terratenientes; la liberación de los esclavos y la eliminación de la encomienda y la mita, liberan la fuerza de trabajo, aunque la expansión de las haciendas y el peonaje acasillado la vuelven a sujetar.

La paulatina integración, sobre todo en el último cuarto del siglo XIX, de los países latinoamericanos en la división internacional del trabajo, como exportadores de materias primas agrícolas o minerales e importadores de productos manufacturados provenientes de los países capitalistas hegemónicos, define la base material de la dependencia semicolonial. La frontera agraria se expande en función de las necesidades de las exportaciones; se construyen redes de caminos, ferrocarriles y navegación fluvial y marítima y puertos que soportan el flujo importador-exportador, y se establecen miles de nuevos asentamientos humanos. La población local o inmigrante se distribuye sobre el nuevo territorio, articulado fuertemente hacia afuera (a los países con los que se relaciona la importación-exportación), y organizado internamente por los puertos, las capitales nacionales y los centros comerciales más importantes, dominantes en la estructura social y el sistema de soportes materiales.

Las relaciones de poder económico, financiero y político y las frecuentes intervenciones militares someten a los países latinoamericanos a la trama del imperialismo y sus potencias hegemónicas. Se produce un nuevo movimiento de integración y homogeneización del territorio, que tiende a disolver las sociedades regionales preexistentes. Pero el proceso no es homogéneo, sino fragmentario, desigual. El patrón de acumulación de capital, denominado por muchos primario-exportador, se desarrolla fundamentalmente en las áreas aptas para la minería o la agricultura de exportación dominadas por las plantaciones de empresas transnacionales de enclave, la gran propiedad territorial, la aparcería y el peonaje más o menos libre, en los centros urbanos administrativos y comerciales y los puertos; pero se estanca en las áreas dominadas por la producción de subsistencia en la aparcería, las comunidades indígenas, el minifundio y las haciendas tradicionales no articuladas ni al mercado urbano ni al mundial. La desigualdad en el desarrollo conduce a la combinación de regiones desarrolladas y atrasadas, en constante disolución y recomposición.

#### **Industrialización, nueva homogeneización y fragmentación**

La industrialización por sustitución de importaciones, iniciada desigualmente según los países, en medio de la crisis económica y política del capitalismo mundial, acelera el proceso de disolución de las formas precapitalistas en la agricultura, la minería y la manufactura y consecuentemente, abre una nueva fase de disolución de las economías regio-

nales; y homogeneización territorial, ahora dominada por el capital industrial. En el campo, la penetración capitalista concentra la propiedad territorial mediante la expropiación violenta o pacífica del campesinado parcelario (minifundios, comunidades indígenas, etc.); el desigual desarrollo de las formas productivas y el intercambio desigual agricultura-industria, pauperizan absoluta y relativamente al campesinado; el resultado es la migración masiva de campesinos a las ciudades, la llamada urbanización acelerada o al exterior (sobre todo en México), modificando y homogeneizando la distribución territorial de la población.

La industrialización no se produce homogéneamente sobre el territorio. Se localiza concentradamente en unos cuantos centros urbanos que reúnen lo fundamental de las condiciones generales de la acumulación y de la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria al capital: capital dinero acumulado previamente y fuerza de trabajo proletarizable; redes comerciales y bancarias; infraestructuras y servicios urbanos; medios de comunicación y transporte; organismos político-administrativos; consumidores de altos ingresos en condiciones de sustituir las mercancías extranjeras por nacionales. La industrialización capitalista ocurre tardíamente, cuando los medios de producción han alcanzado a nivel mundial un grado de desarrollo avanzado, cuando el capital industrial se ha fusionado con el bancario y concentrado monopólicamente, técnica y socialmente, con una presencia cuantitativa y cualitativa hegemónica de las grandes transnacionales; su localización es por naturaleza concentrada territorialmente y reproduce la centralización política y territorial inherente a los regímenes políticos semicoloniales.

El mercado interno (materias primas, manufacturas, medios de producción, fuerza de trabajo) se articula ahora doblemente: hacia afuera, en función de los flujos de mercancías-materias primas para exportación y medios de producción para la acumulación industrial; hacia adentro, en torno a la nueva industria en las grandes ciudades que dominan y estructuran el sistema de soportes materiales. El Estado, como soporte de la acumulación privada, reproduce ampliamente en sus políticas, particularmente en la creación de las condiciones generales de la producción y el intercambio y la localización de las empresas estatales (sobre todo en México, Argentina y Brasil) la concentración territorial producida naturalmente.

La industrialización trae consigo un nuevo proceso de homogeneización capitalista del territorio, que disuelve las regiones. Pero su desa-

rrollo desigual, el correlativo en la agricultura, la minería fijada territorialmente, y los circuitos de intercambio mercantil, crea una nueva división territorial del trabajo y de la acumulación de capital, una nueva fragmentación "regional" del territorio entre desarrolladas y atrasadas.

El agotamiento de la onda larga expansiva de la acumulación capitalista mundial y latinoamericana y del patrón de industrialización sustitutiva de importaciones a finales de los sesenta, que viene acompañado de un último esfuerzo en el campo de la producción de materias primas industriales básicas, medios de producción primarios y bienes de consumo durable, limitada estructuralmente por la extensión finita de los mercados, la competencia internacional, la contradicción estructural de la balanza comercial y la dependencia tecnológica, vá acompañada de una nueva fase de homogeneización desigual y fragmentaria del territorio. La explotación de minerales para el consumo industrial interno o la exportación (cobre, hierro y petróleo, sobretudo este último durante el boom petrolero), abren nuevas áreas a la acumulación de capital, la migración y la urbanización. Algunas industrias de bienes de consumo inmediato local y regional y ciertas ramas de alcance nacional que tienen claras ventajas relativas localizadas, se instalan en ciudades "medias" que han acumulado las condiciones generales y el mercado local necesario para soportarlas y cuya mano de obra es más barata, menos organizada sindicalmente y más dócil y controlable. Esta industrialización es apoyada por los incentivos fiscales, arancelarios, crediticios y de inversión pública otorgados como parte de las políticas de descentralización y desarrollo regional "armónico" o "equilibrado" puestas en marcha por los Estados ante los inconvenientes políticos y sociales y las "deseconomías" observadas en las grandes metrópolis, cuya población ha crecido "desmesuradamente" gracias a las migraciones campesinas y al crecimiento demográfico endógeno. La división territorial del trabajo precedente es modificada una vez más.

La crisis del capitalismo mundial y en Latinoamérica, iniciada en los setentas y profundizada en los ochenta, que significa un retroceso generalizado de la acumulación capitalista en todos los sectores y ramas productivas, afecta a todo el territorio nacional, pero el impacto es desigual. En las grandes ciudades la desindustrialización, es decir, la desvalorización o destrucción del capital productivo es notoria, y genera crecimiento inusitado del desempleo abierto y las formas de subsistencia, caída vertical de los salarios reales y contracción violenta del mercado in-

terno y estancamiento de la realización de las mercancías. En las ciudades medias, se paraliza el proceso de industrialización secundaria, como efecto de la crisis y de la parálisis de la acción estatal promocional. Las áreas agro o minero exportadoras se estancan en razón del proteccionismo en las grandes economías compradoras y la caída vertical de los precios mundiales de las materias primas. La pobreza se hace extrema en las áreas dominadas por la pequeña producción campesina precapitalista y las ciudades que les sirven de centros comerciales y de servicio. En un marco de estancamiento general de la economía, el retroceso es desigual y afecta más a las zonas atrasadas que a las "desarrolladas".

#### **La reestructuración capitalista y las nuevas tendencias de estructuración territorial**

La crisis crea las condiciones para la cuarta modernización de las formaciones sociales latinoamericanas, en el marco de la reestructuración global del capitalismo a escala mundial, ideológica y teóricamente sustentada en el neoliberalismo (más exactamente neoconservadurismo) y el monetarismo, opuestos al keynesianismo y al intervencionismo estatal, dominantes en la fase anterior. Sus grandes ejes son: la globalización de la economía mundial, cuyas puntas de lanza son la internacionalización del capital hegemónica por las grandes transnacionales y el gran capital financiero extranjero, en medio de la conformación de nuevos bloques económicos regionales y la redefinición de la hegemonía política, militar y económica en el capitalismo y el derrumbe del Estalinismo y el retorno del capitalismo en los mal llamados países del "socialismo real"; la contracción del Estado y la reducción drástica de su intervención social, que incluye la privatización de las empresas estatales, la reducción del gasto público, particularmente el "social" y la "desregulación" de la economía y la vida social; la estructuración de una nueva división internacional del trabajo, en la cual los países semicoloniales y dependientes se transforman en subcontratistas y maquiladores de partes y productos de consumo final, exportadores de recursos naturales y materias primas y productos del trabajo humano sobreexplotado, e importadores de partes y piezas, medios de producción sofisticados, y productos de consumo de lujo y durables de alta tecnología, en el marco de la generalización de acuerdos de libre comercio o procesos de integración económica con los Estados Unidos y con los países asiáticos (Cuencas del Pacífico y el Golfo); el que algunos llaman patrón de acumulación de capital secundario-exportador; la

modernización de los procesos productivos y de intercambio, mediante la cibernización, la robotización, los sistemas flexibles de producción y cambios en la organización del proceso de trabajo; la pauperización absoluta o relativa del trabajador mediante la imposición de nuevas relaciones salariales y laborales con el capital y en beneficio del último.

A escala internacional, avanza una nueva homogeneización capitalista monopolista del territorio mundial, cuyos centros organizadores y dominantes son los grandes bloques económicos y los países hegemónicos en ellos. La homogeneización es sin embargo desigual y fragmentaria en términos de naciones: sólo aquellas naciones localizadas estratégicamente en relación a las hegemónicas con los niveles salariales más bajos y las más favorables relaciones laborales (largas jornadas de trabajo, baja sindicalización, alto control sindical, etc.), con condiciones generales subsidiadas y ventajas arancelarias y fiscales excepcionales, son articuladas al sistema de subcontratación y maquila; la integración a los mercados comunes es asimétrica, garantizando las ventajas para los países hegemónicos, pero controlando sus mercados ante la competencia de los socios desiguales; en cambio, no se garantiza la movilidad internacional de la fuerza de trabajo, ni la igualdad de las relaciones laborales entre matrices y filiales.

En el territorio nacional, la homogeneización es desigual. Se integran a ella las áreas rurales y ciudades fronterizas (México), las portuarias y/o donde son mayores las ventajas relativas para el capital transnacional o con bajos costos de producción de los bienes de exportación. Por estas razones, regiones y ciudades atrasadas o intermedias, donde son más agudas las relaciones de explotación de la fuerza de trabajo, adquieren ventajas relativas para la integración. A pesar de los límites derivados del proteccionismo de los países compradores, es la agricultura de exportación la que adquiere mayor dinámica de desarrollo. En algunos países, el patrimonio natural (particularmente las playas y costas) e histórico se convierte en mercancía manejada por las cadenas turísticas transnacionales y consumida por extranjeros de altos ingresos, con características de enclavé, desligado de su entorno.

Esta orientación hacia el exterior del aparato productivo y comercial, localizado territorialmente, va acompañado de una fragmentación interna del territorio. Las ciudades industriales tradicionales, por las desventajas que presenta para el modelo de modernidad transnacionalizada, y por el estancamiento de las industrias y el comercio orientado al

mercado interno, se estancan económicamente, mientras las orientadas al externo aumentan su ritmo de acumulación y urbanización. La apariencia formal, ideológicamente divulgada, es de una descentralización territorial, pero en la práctica, amplía la centralización a escala mundial y genera nuevos procesos de concentración urbana, tan contradictorios como los producidos en la etapa anterior. Al mismo tiempo, las nuevas ciudades y "regiones", se articulan e integran al exterior y se desarticulan y desintegran al interior.

La inversión estatal en condiciones generales de la producción, el cambio y la reproducción de la fuerza de trabajo, reducida globalmente por la contracción de la acción estatal y reorientada y redistribuida hacia el soporte del nuevo patrón de acumulación, se concentra mayoritariamente en el territorio privilegiado por las relaciones externas. El territorio y el sistema de soportes materiales en su conjunto, se estructura fundamentalmente, nuevamente, hacia afuera. Salvo contadas excepciones, las áreas agrícolas dominadas por el precapitalismo, acentúan su tendencia al atraso, la dependencia, el pauperismo de las masas campesinas y urbanas.

#### **La dialéctica homogeneización-fragmentación territorial**

A manera de conclusión provisional, queremos señalar los problemas metodológicos y los procesos fundamentales que se desprenden de este esquema interpretativo.

Los cambios sustantivos en la ocupación y organización del territorio, la estructuración del sistema de soportes materiales y la llamada "cuestión regional", tienen lugar en grandes periodos históricos, definidos por los cambios en los modos de producción dominante en la formación social y, desde el inicio de la generalización y dominación del modo de producción capitalista, por el movimiento de las ondas largas del desarrollo capitalista y los patrones de acumulación de capital que les son propios.

La estructuración territorial en América Latina, es el resultado de la combinación desigual, en el tiempo y el territorio, de las estructuras, los procesos y las contradicciones internas a la formación social concreta, y externas, en su articulación al devenir histórico del capitalismo mundial y de los países hegemónicos en él, en cada fase de su desarrollo. El análisis de esta cambiante relación es condición insoslayable de la objetividad de su interpretación.

Se constata un movimiento dialéctico, explicado por la teoría, entre homogeneización e integración territorial, que tiende a disolver las formaciones regionales o el desarrollo desigual de ámbitos territoriales preexistentes, y fragmentación y desintegración del territorio que tiende a recrearlas, reproducirlas o gestarlas. Este movimiento genera constantemente cambios y nuevos ordenamientos, aún jerárquicos, en la estructura global, contrarios a la permanencia estática e inmutable de ámbitos territoriales, a pesar de las formalidades aparentes.

La dinámica de este movimiento surge del carácter desigual de todo proceso de desarrollo económico y social. El desigual desarrollo de cada una de las partes de la totalidad estructurada que es la sociedad, hace que la totalidad territorial sea la combinación de partes desigualmente desarrolladas; si denominamos región a cada una de estas partes, podemos hablar de desigualdad regional. Pero esa misma desigualdad, explica las continuas mutaciones de la relación entre unas y otras, y la reproducción del movimiento de homogeneización y fragmentación a su interior, lo que hace de ellas un producto histórico-social en constante movimiento, contrario a toda noción de equilibrio o armonía, como pretenden los teóricos, técnicos y políticos burgueses que sustentan la noción idealista, subjetiva, del equilibrio y la armonía como objetivo del desarrollo "regional" y urbano.

Las nociones de división internacional del trabajo y división regional o territorial del trabajo a nivel interno a una formación social, aunque útiles descriptivamente, no expresan cabalmente la complejidad de los procesos de estructuración territorial. La fuerza determinante en este proceso es la inserción particular del territorio nacional o partes de él, en el patrón o forma de acumulación de capital a escala mundial y en su materialización interna a cada formación social. Pero esta abstracción general debe especificarse en los procesos particulares: formas y magnitudes de la reproducción global de la población y, particularmente, de la fuerza de trabajo, de la distribución territorial y de sus movimientos; formas concretas de la propiedad y apropiación de los medios de producción, y clases sociales resultantes de su puesta en acción y movimiento contradictorio; estructuración histórica de los sectores y ramas productivas, territorializadas y movimiento determinado por los ciclos cortos y largos del desarrollo capitalista a nivel internacional y nacional; naturaleza de las relaciones entre capital y trabajo asalariado y de los conflictos en las esferas de la reproducción del capital o la repro-

ducción de la fuerza de trabajo; encadenamiento de los procesos productivos y de intercambio mercantil, territorializados, al interior de la formación social, y con el sistema capitalista mundial; naturaleza, magnitud y territorialización de los ciclos de rotación del capital y movimiento de los agentes y las clases sociales que participan, en ellos; distribución diferencial de los recursos naturales y procesos históricos de apropiación, reproducción y destrucción; procesos de estructuración histórica del sistema de soportes materiales, particularmente en sus elementos de producción, cambio, condiciones generales de producción, cambio y reproducción de la fuerza de trabajo y circunstancias de la reproducción social de la fuerza de trabajo; expresiones y derivaciones concretas del movimiento social global, en la esfera de los movimientos sociales, políticos, el Estado y su intervención sobre lo económico, lo político y lo ideológico-cultural; naturaleza diferencial de la cultura en los distintos ámbitos territoriales, diferencias de clase, oposiciones y conflictos culturales y procesos dialécticos de imposición, destrucción, integración, superposición, homogeneización, nueva diferenciación de los elementos culturales e ideológicos.

No es posible asumir el territorio, como una sumatoria arbitraria de ciudad y región, ni separarlas en razón de técnicas o métodos distintos de análisis; es una totalidad de partes constitutivas, relacionadas, interactuantes, contradictorias; si por problemas de método descomponemos la totalidad (en sus "regiones", por ejemplo), será sólo como un momento en el análisis, en el tránsito continuo hacia la recomposición en la teoría y en la interpretación de esa totalidad.

En el análisis, el objetivo preestablecido no puede ser la determinación de "regiones", en última instancia subjetiva o subordinada a imperativos políticos o pragmáticas de intervención, sino la comprensión de los procesos reales, que como totalidad, no surgen de una cualquiera combinación de indicadores mezclados de acuerdo a reglas arbitrarias, sino de la estructuración cualitativa de procesos objetivamente jerarquizados. Si el resultado del análisis es una diferenciación regional objetiva, podemos asumirlo, pero también tenemos que aceptar que los procesos históricos reales pueden conducirnos al inesperado resultado de la imposibilidad de establecer demarcaciones significativas, o a que ellas tienen como tendencia histórica dominante su disolución en lo real, a pesar de la reticencia de los teóricos a aceptarlo en lo ideológico.

### Referencias

- Coraggio, José Luis, 1987. *Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación*. CIUDAD. Quito. Territorios en transición.
- Fuentes Morua, Jorge, 1988. *Política y región en A. Gramsci. 1911-1926*. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa. México D. F.
- Kalmanovitz Salomón, 1983. *El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia*. Siglo XXI Colombia, Bogotá.
- Lenin, V. I. *Notas críticas sobre la cuestión nacional*. Editorial Progreso. Moscú.
- Leborgne Daniele y Lipietz Alain, 1987. *New technologies, new modes de regulation: some spatials implications*. International Conference. "Technology, restructuring and urban/regional development". Dubrovnik. Junio. Fotocopia.
- Mandel Ernest, 1969. *Capitalismo y desigualdades regionales*, en SOCIALISME No. 18. Abril-junio. S/l. Traducción fotocopiada de Manuel Acosta.
- ° *La dialéctica de clases y la región en Bélgica*. Traducción fotocopiada de Blanca Ramirez Velázquez.
  - ° 1986. *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. La interpretación marxista. Siglo XXI España. Madrid.
- Oliveira, Francisco de, 1982. *Elegía para una religión*. Fondo de Cultura Económica. México, D. F.
- Peña, Orlando, 1989. *Estados y territorios en América Latina y el Caribe*. Era. México D. F.
- Pradilla Cobos, Emilio, 1984. *Contribución a la crítica de la "teoría urbana". Del "espacio" a la "crisis urbana"*. Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. México D. F.
- ° 1989. *Crisis y reestructuración económica y territorial*, en CIUDADES No. 1. Enero-marzo. RNIU. México D. F.
  - ° 1989. *Acumulación de capital y estructura territorial en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. Inédito. México D. F.
  - ° 1990. *Las políticas neoliberales y la cuestión territorial*, en SOCIOLOGICA No. 2. Enero-abril. Universidad Autónoma Metropolitana. Azcapotzalco. México D. F.
- Slater, David. 1983. *El Estado y la cuestión regional en América Latina*. en REVISTA INTERAMERICANA DE PLANIFICACION No. 66. Junio. México D. F.
- Storper, Michael, Walker Richard. 1983. *La división espacial del trabajo*. en CUADERNOS POLITICOS No. 38. Octubre-diciembre. Era. México D. F.
- ° 1989, *La industrialización y el desarrollo regional en el Tercer Mundo con especial referencia al caso de Brasil*. en ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y URBANOS No. 11. Mayo-agosto. CEDDU. El Colegio de México. México D. F.